

congresos estatales que deben dar en cierto modo el punto final a la Unificación, es el obstáculo más grave para esta labor. Esto se repite casi en todos los estados y la cuestión de los congresos estatales no se mueve del punto muerto. Desde el congreso que fue el 22 de abril, solamente el estado de Puebla ha tenido su congreso, pero es lejos de poder decir que allí han unificado a todos los sindicatos.

Segundo; existe aquí la mala situación de sindicatos por empresa. La consigna nuestra desde siempre fue que “en cada empresa una organización sindical” comprendiendo esto de que estas organizaciones de fábrica son solamente secciones del respectivo sindicato industrial, fue implantado aquí (no por nosotros por supuesto) en la manera que cada empresa un sindicato y aún más, si en una fábrica hay dos o más turnos, cada turno tiene un sindicato, cada línea de ómnibus (colectivo) tiene su sindicato. Así por ejemplo la Confederación de Obreros y Campesinos de México (LT) ¡llegó al congreso con 2118 sindicatos! Porque fuera de los sindicatos por fábrica hay un sinnúmero de sindicatos paralelos, aún en la misma Federación local. Así por ejemplo en la FROC (Federación Regional de Obreros y Campesinos) en el Distrito Federal que conserva el nombre antiguo, porque no ha tenido todavía un congreso de Unificación en el Distrito, tiene en su seno 7 sindicatos textiles, 4 de la industria de madera y en el distrito los hay 7-9 etc., etc. La liquidación de estos sindicatos paralelos será quizás la cuestión más penosa, más difícil en todo el proceso de Unificación. ¿Por qué? Por el hecho que en estos sindicatos hay intereses creados de un ejército de parásitos, abogadillos, litigantes, legullejeros [sic] que en forma de asesores viven de esta separación y cada uno tiene su clique [sic] dentro del sindicato. Las juntas